

**INTERVENCIÓN DEL SECRETARIO GENERAL DE LOS SOCIALISTAS VASCOS, PATXI LÓPEZ.**

*ENCUENTRO CON CARGOS PÚBLICOS  
Bilbao, 12 de Septiembre 2008  
Palacio Euskalduna*

Buenos días, compañeras y compañeros.

He querido, al inicio de este curso político, tener un encuentro con todos vosotros y vosotras, con los hombres y mujeres que mejor encarnáis el proyecto político que los Socialistas Vascos representamos, para exponeros los retos apasionantes que tenemos por delante y pedirlos, una vez más, vuestra colaboración.

Ya sé que no hace falta pedirla porque sé cuento con ella. Porque habéis demostrado de sobra, en todo tiempo y en toda circunstancia que este partido sabe estar a la altura de sus responsabilidades y que responde con trabajo, con compromiso y con esfuerzo en los momentos importantes.

Y ahora estamos en uno de esos momentos. Al inicio de un curso político trascendental para el Partido Socialista de Euskadi, pero especialmente trascendental para el país, porque este curso que ahora se inicia nos va a llevar a unas Elecciones Autonómicas que, estoy convencido, van a marcar un hito en la historia del País Vasco.

Estoy convencido de que se avecinan tiempos nuevos en Euskadi porque existe una nueva mayoría social que demanda un giro en la política de este país.

Muchos hombres y mujeres, una mayoría de ciudadanos y ciudadanas, están ya muy hartos de divisiones y de confrontaciones estériles que, en muchas ocasiones, se buscan y se provocan artificialmente sólo para ganar unos cuantos votos y nos están pidiendo que hagamos política de otra manera: política no para dividir, sino para unir; no para dar salida a las obsesiones identitarias de algunos, sino para hacer frente a los problemas reales que nos afectan a todos.

Se avecina un nuevo tiempo para la convivencia, para recuperar los consensos perdidos durante demasiados años. Un nuevo tiempo para la paz, para sumar esfuerzos, para aunar voluntades y para volver a ilusionar a los hombres y mujeres de Euskadi.

Y para ese nuevo tiempo, para hacer frente a ese desafío, la mayoría de la sociedad vasca cuenta con nosotros, con los Socialistas Vascos.

Somos, sin ninguna duda, el referente en el que muchos hombres y mujeres de este país tienen puestas sus esperanzas. Para que se empiecen a hacer las cosas de otra manera. Para que la política sirva para resolver sus problemas. Para que volvamos a hacer posible un proyecto compartido de país en el que quepamos todos y dejemos a un lado las pretensiones de aquellos que quieren que Euskadi se haga unos contra otros.

Pero hoy somos el partido de la esperanza porque hemos sido capaces de recorrer un camino que ha situado al socialismo vasco en la posición central de la política vasca: hoy somos el primer partido de Euskadi y representamos, con todo lo que significa, la alternativa real a un tripartito agotado y sin rumbo.

Y por eso, lo primero que quiero hacer hoy es reivindicar ese camino que hemos recorrido juntos. Un camino que en muchos momentos no ha sido fácil, pero que hemos sido capaces de recorrer con nuestras propias fuerzas, en medio de la incomprensión de algunos y de la hostilidad de otros que hoy se suben al carro de la alternativa pero que ayer nos insultaban y nos llevaban a los tribunales.

- La sociedad vasca ha comprobado, porque lo ha visto con sus propios ojos en estos años, que los socialistas estamos dispuestos a arriesgar para ver la paz y el final del terrorismo en este país.

Asumimos la responsabilidad que nos correspondía en un Proceso de Paz para que nadie tuviera que llorar una víctima más en nuestro país. Y lo hicimos, no pensando en nuestro interés, sino en lo mejor para el país.

Y si aquello no fue posible, fue sólo porque ETA tuvo pánico de la democracia, no porque los socialistas no pusiéramos toda la carne en el asador.

Y tuvimos que aguantar carros y carretas. Y tuvimos que decirle al PP con mucha firmeza y con la cabeza muy alta que en política no vale todo. Que algunos límites no se pueden sobrepasar.

Que no vamos a permitir que nadie nunca más ponga en duda el compromiso de los socialistas vascos con las víctimas del terrorismo y con la paz y la libertad en Euskadi.

Y todavía tenemos un juicio pendiente por esta causa, que es lo de menos, porque sobre todo tenemos la conciencia muy tranquila porque todo lo que hicimos sólo tenía un objetivo Paz y Libertad.

- La sociedad vasca sabe hoy también que los socialistas hemos hecho una oposición responsable, alejada del no por el no, poniendo el interés del país por encima del interés particular y siendo capaces de negociar y pactar le-

yes y presupuestos con un gobierno en minoría como ha sido el de Ibarretxe en estos cuatro años.

Y sabe que los socialistas estamos para denunciar lo que no funciona, pero también hacer posible la suma de esfuerzos para que el país avance.

Hemos sido los Socialistas, aun estando en la oposición, los que nos hemos responsabilizado del país. Lo decía antes, gracias a los Socialistas ha habido presupuestos o Ley de Suelo, o Ley de Aguas o Pacto Social. Con los Socialistas hay Tren de Alta Velocidad o apuesta por un gran centro de ciencia y tecnología para ser referentes en el mundo.

¿Qué hay sin nosotros? Hay un tripartito incapaz de ponerse de acuerdo para nada que no sean sus obsesiones identitarias. Una legislatura y sólo se han puesto de acuerdo en la consulta y en llevar a España a los tribunales europeos. En lo que les interesa a ellos.

Pero no se han puesto de acuerdo (y por eso no hay) reforma educativa. No se han puesto de acuerdo (y por eso no hay) Ley Municipal. No se han puesto de acuerdo y por eso no hay Ley de Vivienda. Ni siquiera están de acuerdo en el Tren de Alta Velocidad en el seno del Gobierno...

Es decir, para lo que interesa a los ciudadanos y ciudadanas, para la Educación, la Vivienda, las Infraestructuras, la Sanidad,... para todo eso este Gobierno no existe, porque le interesan poco estas cosas y porque es incapaz de resolver los problemas internos que lo paralizan.

Y como si no nos diéramos cuenta de todo esto, viene Ibarretxe y dice que el tripartito es la fórmula de futuro de este país.... Pues va a ser que no. Porque la ciudadanía vasca no quiere un Gobierno inservible para resolver sus problemas y que paralice al país.

- Y también porque la ciudadanía vasca ha visto que hay otra forma de gobernar y otra forma de hacer las cosas y aquí quiero agradecerlos a todos los Alcaldes y Alcaldesas el magnífico trabajo que estáis realizando, porque estáis demostrando que los socialistas sabemos gobernar para todos.

Que gobernamos en Donosti, en Vitoria, en Barakaldo, en Portu, en Basauri, en Rentería, en Eibar... En siete de los diez municipios con mayor población y en muchos otros pueblos y ciudades de Euskadi. Y que lo hacemos pensando en el interés general y buscando el acuerdo con otras fuerzas políticas, incluso en municipios donde tenemos mayoría absoluta.

Porque no gobernamos ni gobernaremos para pasar facturas a nadie, sino para sumar voluntades y esfuerzos que den respuesta a las necesidades de los ciudadanos y ciudadanas.

- Y la sociedad vasca ha visto también que este Partido Socialista lejos de encerrarse en sí mismo, se ha abierto. Se ha abierto al mundo de la economía y de la empresa, al mundo del euskera y el castellano, al mundo de la cultura y las artes, al mundo de la universidad y el pensamiento, al mundo del mestizaje y la inmigración, al mundo de los colectivos sociales y de los movimientos solidarios.

Y hoy nada de lo que existe en Euskadi es ajeno al Partido Socialista. Hoy hay una propuesta, una respuesta y una presencia de los Socialistas Vascos en todos y cada uno de los rincones geográficos, sociales, políticos, culturales y económicos de nuestro país.

Hoy, por fin, estamos en el lugar que nos corresponde. Hoy podemos decir orgullosos que hemos hecho bien las cosas y que sabemos que hay muchos más socialistas, mucha más gente de izquierdas y de progreso, mucha más gente comprometida con nuestros valores, una nueva mayoría que apuesta por la convivencia y la ciudadanía, por la Paz y la Libertad, por el progreso y el bienestar.

Que no estamos solos los que hoy estamos entre estas cuatro paredes, que hay fuera hay todo un mundo que nos está esperando dispuestos a compartir un sueño.

Y por eso puedo deciros que hoy estamos aquí, ante la mejor oportunidad que ha existido nunca de hacer realidad la alternancia política en este país. Porque hemos sabido recorrer juntos un camino, duro, difícil, lleno de baches que hemos sabido sortear. Y por eso, porque nos hemos curtido en el camino, los Socialistas Vascos podemos hoy presentarnos ante la ciudadanía como un partido fuerte, unido, consciente de su responsabilidad y dispuesto a afrontarla.

Yo acepto el reto. Desde que me elegisteis candidato a Lehendakari en Mayo pasado, no he tenido otro objetivo que hacer realidad lo que esta sociedad reclama y se merece.

Sé que cuento con vosotros y vosotras para conseguirlo. Y sé que sois plenamente conscientes de que nos queda mucho por hacer. Muchísimo.

Cometeríamos un enorme error, un error imperdonable, si ahora cayéramos en la autocomplacencia y pensáramos que los hombres y mujeres de este país nos van a conceder automáticamente su confianza porque están aburridos, hastiados, después de diez años de Gobiernos de Ibarretxe marcados por el desencuentro.

Que nadie se equivoque. La confianza de toda esa gente nos la tenemos

que ganar cada día. Con ideas, con argumentos, con personas, con equipos y sobre todo con hechos.

Es verdad que estamos en una buena posición de partida. Es verdad que diez años de Ibarretxe son demasiados. Es verdad que la sociedad vasca está cada vez más persuadida de que los socialistas estamos dispuestos y preparados para abrir una etapa diferente, un tiempo más positivo en la que el Gobierno Vasco dedique todos sus medios, que son muchísimos, a dar respuestas a los problemas reales de la gente.

Todo esto es verdad y por eso nuestros adversarios están nerviosos. Y esos nervios se traducen a menudo en ataques y descalificaciones a los socialistas que todos los días podéis ver, oír y leer en determinados medios. Pero son provocaciones que no nos confunden, porque si están tan nerviosos es porque vamos bien.

Pero no vamos a dedicar ni un minuto a ello, no estamos dispuestos a perder el tiempo en peleas partidarias inútiles. Nuestra obligación (y eso es lo que vamos a hacer) es ofrecer respuestas y soluciones a los problemas de la gente. Es lo que hemos hecho en los últimos años y ahí están los resultados. Desde las municipales de 2003, la sociedad vasca confirma e incrementa su confianza en nosotros elección tras elección. En marzo pasado, 430.000 ciudadanos y ciudadanas nos convirtieron en la primera fuerza política de este país. Para que luego venga nadie a decirnos que somos una sucursal, como si ser del PSOE nos inhabilitara para ser vascos.

Pues 430.000 vascos y vascas avalaron a este partido. Y es que la ciudadanía vasca nos percibe ya como un partido responsable, comprometido a fondo con esta sociedad y con su futuro, y capaz de desarrollar las políticas necesarias para devolver a Euskadi a la senda de la estabilidad, la seguridad y la confianza que nunca debió perder.

Y repito, nada de esto habría sido posible sin vosotros y vosotras. Sin los que gestionáis con acierto las instituciones que nos ha encomendado gobernar la ciudadanía y sin los que veláis por el bienestar de las personas desde la oposición ya sea en el Parlamento, en las Juntas Generales o en el ayuntamiento más remoto.

Y tampoco habría sido posible sin los y las que trabajáis con tanta dedicación dentro y fuera del partido para el que proyecto socialista siga adelante.

Para mí es un orgullo estar al frente de este partido. El partido más antiguo de Euskadi. Un partido que lleva 122 años de lucha por la justicia social y comprometido con los valores de la libertad, la igualdad y la demo-

cracia. 122 años al servicio de los intereses de los hombres y mujeres de Euskadi, especialmente de los que menos tienen y más necesitan de lo público para salir adelante.

El partido de Tomás Meabe, de Indalecio Prieto, de Julián Zugazagoitia, de Ramón Rubial... De tantos y tantos hombres y mujeres magníficos, que dieron sus vidas para mantener viva la llama que hoy nos ilumina.

Todos me conocéis. Yo, como muchos de vosotros, he mamado ese socialismo del que os hablo, en mi propia casa. Nadie me tiene que explicar cómo es este partido, como son sus hombres y mujeres, porque los conozco muy bien desde hace muchos años, desde que corría por las calles de Portugalete en pantalón corto.

Y porque sé como es este partido y porque me honro con la amistad de muchos de vosotros y vosotras, sé que voy a contar con toda vuestra ayuda para ser el próximo Lehendakari.

Tengo una gran confianza en vosotros y, sobre todo, tengo una enorme confianza en la ciudadanía vasca. Estoy seguro de que nos dará el apoyo suficiente para que el próximo Gobierno tenga un Lehendakari socialista.

Y por eso quiero pedirlos que en el tiempo que reste de aquí a las elecciones (da igual cuando sean) hagamos el esfuerzo de abrir de par en par el partido a la sociedad.

Que todo el que tenga una idea que aportar, un sueño que hacer realidad, una promesa que cumplir, un camino que recorrer, encuentre en nosotros un aliado.

No hemos recorrido el largo camino que nos ha traído hasta aquí, hasta ser la auténtica alternativa de gobierno en Euskadi, para encerrarnos en nosotros mismos.

Al contrario. Tenemos que estar más cerca que nunca de la gente. Tenemos que hablar con todos y escuchar a todos.

Tampoco hemos llegado hasta aquí para volver al frentismo, a la política hecha desde las trincheras y los bloques enfrentados. Que nadie nos busque para eso porque hemos llegado hasta aquí para avanzar, para sumar, para volver a construir el país desde el consenso, entre todos y no unos contra otros.

Para hacer un Gobierno que lidere la lucha contra el terrorismo y sea el primero a la hora de deslegitimar ética, política y socialmente a quienes aún amparan y justifican la violencia.

Un Gobierno que sume demócratas para ganar la batalla de la paz, acabar con el terrorismo y deslegitimar ética, social y políticamente el totalitarismo de ETA.

Un Gobierno que sume identidades para edificar un país en el que todos los vascos nos sintamos cómodos formando parte de una misma Comunidad Política, independientemente de cómo entendamos, unos y otros, las singularidades y peculiaridades de esta tierra y como queramos sentirnos vascos cada uno a su manera.

Un Gobierno que sume, en un pacto social, a empresarios y sindicatos, para crear más empleo y de más calidad y para hacer frente a la crisis que hoy afecta a muchas familias.

Un Gobierno que sume lenguas, y no las enfrente. Que defienda que el euskera es de todos y aplique una política lingüística basada en las recomendaciones del Consejo Asesor del Euskera (con diálogo, desde el equilibrio y la igualdad), y no con imposiciones.

Un Gobierno que sume a los centros educativos, públicos y privados, y a los diferentes agentes del mundo de la enseñanza, para alcanzar un nuevo pacto escolar que revitalice nuestro sistema educativo desde el liderazgo de la escuela pública.

Un Gobierno que sume a Diputaciones, Ayuntamientos y empresas del sector en un gran Pacto por la Vivienda que permita hacer frente al principal problema de la ciudadanía vasca, y especialmente de los jóvenes.

Un Gobierno que sume y coordine a los distintos escalones de la sociedad vasca, para tener un sistema de Servicios Sociales que garantice la igualdad de sus prestaciones a todos los ciudadanos y ciudadanas de Euskadi, independientemente del territorio en el que vivan.

Un Gobierno que ponga sus prioridades allí donde están las prioridades de los ciudadanos y no donde están sus obsesiones particulares.

Un Gobierno capaz de devolvernos la ilusión. Capaz de sacudirnos el manto de aburrimiento y hastío que Ibarretxe ha echado sobre nuestras espaldas durante estos últimos años.

Un Gobierno capaz de salir del gris que nos atenaza y de color a nuestro futuro.

Ese es el Gobierno que Euskadi necesita y ese es el gobierno que yo quiero presidir.

Todos sois conscientes del reto que tenemos por delante. La alternancia es hoy, si cabe, más necesaria que nunca en Euskadi.

Estoy seguro de que, como me ocurre a mí, a muchos de vosotros os paran estos días por la calle para deciros que esta vez no podemos fallar, que tenemos que ganar, que tenemos que cambiar las cosas.

Es lógico que así sea cuando algunos, desde el tripartito, hablan cada vez con más claridad de retornar a la experiencia fracasada de Lizarra o de que Euskadi debe seguir los pasos de Lituania, Estonia o Kosovo.

Y a muchos ciudadanos, como a mí, como a todos nosotros, esto les parece un verdadero disparate. Pero al menos tenemos que agradecer a los que han puesto estos ejemplos su sinceridad. Gracias a ellos, sabemos adónde nos quieren llevar Ibarretxe y su partido, aunque algunos dirigentes del PNV no hablen claro, oculten sus verdaderas intenciones y pretendan presentar ahora a la ciudadanía su cara más pragmática y responsable.

En todo caso, los hechos están ahí y hablan por sí solos. Y lamentablemente el PNV no puede tapar su trayectoria en el último año, cuando, subordinado en todo a Ibarretxe, ha llegado a ejercer el papel de comparsa de las formaciones minoritarias del tripartito y, lo que es peor, de los radicales abertzales.

Ahí está el papelón que hizo Urkullu al aceptar la redacción de las preguntas de la consulta que le presentó Ibarretxe, a pesar de que había anunciado previamente que incluiría una condena explícita a ETA que luego no aparecía por ningún lado.

Ahí está el que aceptaran sin pestañear el voto de la vergüenza que EHAK les dio en el Parlamento Vasco para sacar adelante la Ley de Consulta.

Ahí están secundando a Ibarretxe en esa farsa de denunciar al Estado español en Europa...

Dicen que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra. Algunos tropiezan muchas veces más.

Ibarretxe vuelve una y otra vez al enfrentamiento y la división, y eso no es lo que quiere la sociedad vasca, que nos está diciendo una y otra vez, elección tras elección, que nos entendamos. Que Euskadi es plural y diversa y que sólo podrá avanzar desde la apuesta por la convivencia y el pacto.

Y esto es lo que va a estar en juego en las próximas Elecciones: si este país lo lidera Ibarretxe y volvemos a la confrontación permanente; o lo lideramos nosotros, los Socialistas Vascos y abrimos un nuevo tiempo para el



entendimiento, el acuerdo y el pacto entre diferentes.

Y sinceramente creo que son ya legión los que en este país tienen claro que nadie mejor que un socialista para acometer esta tarea, porque, en sí mismo, el Partido Socialista es una familia plural.

Los hombres y mujeres que militamos en este partido sabemos que hay muchas formas de entender el socialismo y muchas formas de ser y sentirse vasco.

Pero sabemos también que todas ellas son igual de válidas e igual de útiles para ponerlas al servicio del país.

Nuestro partido, me lo habéis oído otras veces, es el que más se parece a la propia sociedad vasca. Es plural y diverso como ningún otro, pero, a la vez, tenemos un proyecto común y compartido por todos. Y eso es lo que es Euskadi, plural y diversa y eso es lo que necesita: un proyecto compartido del que no sobra nadie más que los violentos.

Por eso, hoy somos los únicos que podemos ofrecer a la sociedad vasca la estabilidad, la seguridad y la confianza que necesita, frente a un Ibarretxe convencido de que él tiene la receta mágica, de que todos los demás estamos equivocados y decidido a aplicar esa receta por encima de cualquier circunstancia.

Un Ibarretxe dispuesto además a aceptar cualquier compañía en ese camino que ha decidido recorrer. Un Ibarretxe que, en los últimos tiempos, parece haber perdido el sentido de la realidad.

Porque un Lehendakari no puede llevar ante los Tribunales Internacionales a un Estado del que, él mismo, es el máximo representante en Euskadi. No puede llevarse a sí mismo ante los Tribunales sin hacer el ridículo, porque (le guste o no) él es Lehendakari y existe el Gobierno Vasco gracias a las Leyes y a las normas que ahora quiere denunciar.

Por eso, quiero, ahora que allí donde Ibarretxe no veía ni un solo argumento jurídico para oponerse a su consulta, hay una sentencia unánime del Tribunal Constitucional, quiero, una vez más, pedirle que rectifique. Que nos ahorre a los ciudadanos y ciudadanas de este país el espectáculo poco edificante de verle a él y a sus socios de gobierno haciendo el paripé en Estrasburgo.

Porque un paripé y no otra cosa es una denuncia que no puede prosperar porque no sólo es manifiestamente injusta, sino que también carece de encaje en el texto al que invoca.

Una denuncia que trasladará a nuestros socios europeos una sensación de enfrentamiento entre las administraciones central y vasca que en nada beneficia a los importantísimos proyectos compartidos que tenemos entre manos y que tenemos que impulsar conjuntamente.

Una denuncia inoportuna, por lo tanto, en la forma y en el fondo. Por tanto, rectifique, señor Ibarretxe. Porque el camino por el que quiere conducir a este país no lleva a ninguna parte más que a estrellarse contra un muro. Que no pierda más tiempo y dinero con este asunto y se dedique justo a lo que no ha hecho hasta ahora: a gobernar, que falta nos hace en un momento en el que la crisis económica está afectando ya seriamente a muchas familias y empresas vascas.

Creemos que ya es tiempo de que quienes hoy tienen responsabilidades de gobierno en Euskadi acaten este fallo y pasen la página de la falsa confrontación con el Estado, que algunos han buscado de manera irresponsable, por interés puramente partidista como parte de una estrategia para hacer victimismo y obtener réditos electorales.

Los Socialistas Vascos pedimos a Ibarretxe y a sus socios que no sigan agitando una iniciativa que no tiene ningún recorrido ni político ni legal y que, además, no sirve ni para propiciar el diálogo pendiente entre partidos democráticos vascos, ni para buscar el entendimiento que necesitamos para desarrollar nuestro autogobierno.

Porque este país avanzará en la medida en la que todos rememos en la misma dirección y seamos capaces de desplegar todo nuestro potencial humano y económico.

No colocaremos a Euskadi en situación de salir de la crisis en una posición óptima con propuestas políticas basadas en obsesiones particulares que generan inestabilidad permanente.

No lo vamos a hacer con propuestas que crean un clima de incertidumbre que acaba repercutiendo de manera negativa en la inversión empresarial y en la creación de empleo.

No lo haremos con propuestas que generan división, ni con proyectos que lejos de unir, cohesionar y vertebrar el país, lo desunen, como esa fusión a dos de las Cajas, que excluye a Alava y menosprecia a Gipuzkoa, y que, por lo tanto, lejos de responder a un proyecto de país y a los intereses de sus ciudadanos, responde exclusivamente a los intereses del PNV por tener el control político de esa entidad financiera, seguramente ante el miedo de perder las elecciones.

Todo esto no sireve para resolver nuestros problemas, sino para estancarlos y empeorarlos.

Porque colocaremos a Euskadi en las mejores condiciones para salir reforzada de la crisis, concentrando nuestros esfuerzos en el desarrollo de nuevas infraestructuras y haciendo una apuesta decidida por la educación, la innovación y la competitividad como motores de nuestra economía.

Minimizaremos los efectos de la crisis destinando recursos y políticas adecuadas que vayan destinadas a aquellos colectivos que más afectados se van a ver por ella.

Y para hacer todo esto, el Gobierno Vasco tiene un instrumento valiosísimo que son los presupuestos.

Un presupuesto que los Socialistas Vascos no sólo estamos dispuestos a negociar, sino que exigimos al tripartito que presente para que los recursos de este país no se queden en una caja, sino que se destinen a las políticas y a las inversiones, más necesarias que nunca en estos momentos delicados.

No será nuestro presupuesto, pero siempre será mejor, y más en estos tiempos de crisis económica, tener un mal presupuesto que no tenerlo.

Sé que no todos comparten nuestra postura. La derecha la utiliza un día si y otro también para atacarnos.

Pero os aseguro que esto sí lo entienden los pensionistas que cobran los subsidios más bajos y que gracias a nuestro empeño han visto equiparados sus ingresos mensuales al Salario Mínimo Interprofesional.

Lo entienden también las personas dependientes y sus familias. Y los parados y los estudiantes que reciben una beca. Todos ellos entienden perfectamente que arrimemos el hombro en momentos de dificultad.

Esa es la manera en que los Socialistas actuamos en política, estemos en la oposición o en el Gobierno: poniendo el interés del país y de su gente por encima de nuestros intereses particulares.

Euskadi necesita tejer grandes consensos en los temas fundamentales: en la lucha contra el terrorismo, en el desarrollo estatutario, en la consecución de un proyecto que vertebralice y cohesione al país, en las políticas para crear empleo, para construir más viviendas o para renovar el pacto escolar.

Hay mucho por hacer y los socialistas lo vamos a hacer en contacto estrecho y permanente con la ciudadanía. Por eso necesitamos abrir el partido a



la sociedad y profundizar esos contactos en el futuro. Y eso es lo que vamos a hacer en los próximos meses.

Hemos escuchado y seguiremos escuchando a la gente para elaborar nuestro programa electoral. Hemos tenido y vamos a seguir teniendo encuentros con representantes del mundo de la empresa, del mundo sindical, de la Sanidad, la Educación, la Universidad, la Cultura, el Euskera...

Estamos preparados. Yo no solo me siento con fuerzas y con ilusión para afrontar el reto que se nos va a plantear en unos meses, sino que tengo las ideas claras y sé lo que hay que hacer.

Si la sociedad vasca nos da su confianza, sé que entre todos seremos capaces de devolver a la política vasca la cordura que ha perdido en los últimos años.

Este es mi compromiso, voy a poner todo mi empeño y dedicación para conseguirlo y cuento con todos vosotros y vosotras para hacer juntos este viaje apasionante.

Hoy, por fin, notamos que podemos acariciar el sueño largamente deseado de llegar a Ajuriaenea. Pero no os equivoqueis (sé que no nos equivocamos) esto no es para darnos satisfacción ni para el orgullo particular del Partido Socialista de Euskadi – Euskadiko Ezkerra. Esto es porque estamos al servicio de Euskadi y Euskadi y sus ciudadanos nos necesitan.

Muchas gracias y adelante compañeros.